

DIBUJAR, APRENDER, COMUNICARSE:

El dibujo como instrumento de formación, creatividad y desarrollo personal.

Propuesta de Taller para la Casa Encendida (I) Febrero-Marzo 2014

Objetivos

El objeto del taller de dibujo que proponemos es aprender a observar la realidad, practicar su representación en dos dimensiones y, a través de ello, conseguir una relación más fluida con nuestro entorno físico, vital, personal y relacional. Para ello no es necesario tener conocimientos previos, ni ningún tipo de habilidad especial. Aprender es mejorar la comprensión, no implica llegar a ninguna meta de antemano, sino ponernos en camino: el taller está abierto a cualquiera que quiera mejorar y ampliar su capacidad de percepción y representación, sin importar el nivel inicial. Por lo mismo, no se ciñe a un ámbito concreto, laboral, profesional o *amateur*. Lo que pretendemos es estimular una práctica que sirva a todos los campos que tengan que ver con el espacio y su representación. Y es precisamente de la diversidad de objetivos individuales de donde podemos sacar un enriquecimiento común.

Habrán días en que los dibujos salgan mejor y otros no tanto; es precisamente esa "insatisfacción" con el resultado donde está el aprendizaje: vemos que "no nos sale", porque hay un salto entre nuestra percepción y nuestro intento de representación, y ahí es donde reside el interés: No hay nada que demostrar, ni a uno mismo, ni al profesor ni a los demás; es en las preguntas donde está la clave, las respuestas mostrarán si la pregunta fue la correcta.

Al igual que en todas las tareas relacionadas con el intelecto es imprescindible el conocimiento de los instrumentos del lenguaje, materializados en la escritura, pienso que se puede establecer un paralelo con el conocimiento del espacio a través del dibujo. Si no sabemos explicar algo quiere decir que, en el fondo, no lo entendemos: de la misma manera no podemos decir que comprendemos el espacio si no ejercitamos su representación, y la herramienta básica de hacerlo es el dibujo. Por ello, la propuesta que hago pretende hacernos conscientes del espacio a través de su traducción a dos dimensiones; el salto de las tres dimensiones de la realidad que percibimos con nuestros sentidos a las dos del papel vendría a equivaler al salto del pensamiento a la escritura.

Pensamos intelectualmente con la palabra, *pensamos espacialmente* con el dibujo: de la misma forma que el plasmar en escritura las ideas ayuda a ordenar lo pensado, obligando a un proceso de análisis y síntesis que se reflejará en el trabajo final, el uso de los métodos plásticos -a los que, en

general, llamaremos dibujo- cumple una función análoga en todo proceso creativo donde el espacio sea el material *a priori* de trabajo.

Para ello es fundamental el desarrollo de la llamada “visión espacial”, y para ejercitar dicha visión espacial nada mejor que el dibujo, entendido de manera amplia, no sólo ceñida al campo creativo/estético. Desde esta forma de entenderlo, el dibujo aparece en todo proceso creativo espacial de forma tan inherente como la escritura en todo proceso creativo intelectual. Y como tal, tiene su propio “lenguaje”, sus propias leyes, su técnica, que es lo que queremos transmitir.

Sin pretender transformar el taller en una terapia al uso, sí es cierto que el aprendizaje del dibujo nos puede llevar a estar más en contacto y conocer mejor una realidad que recibimos falseada día a día; podremos ser, de esta forma, más conscientes del espacio y de la realidad que nos rodea; y por tanto, podremos participar en ella de forma más orgánica, no como meros espectadores pasivos.

El acto de mirar implica una participación activa en el análisis de la realidad; el acto de ver por contra, conlleva una pasividad ante la información que entra por nuestros ojos: Nosotros “vemos” la tele, no “miramos” la tele -salvo que queramos dar a entender que observamos el objeto “tele”. Es en el acto de mirar en el que quiero profundizar con el taller, conocer cual es su funcionamiento; a qué leyes obedece, cómo podemos poner a prueba nuestra percepción del mundo exterior mediante su reflejo en el papel.

La intención de este taller es más bien utilizar el dibujo como herramienta, no como fin. Por supuesto que una de las finalidades de dicha actividad puede ser el tomar la representación realista como el fin a conseguir, pero pretendo que, no rechazándolo sino englobándolo, abarquemos un poco más; que el taller sea un diálogo entre la realidad y nuestra forma de representarla, y que en ese diálogo ejercitemos no sólo la actividad dibujística, sino nuestra comprensión del espacio, y el uso de esa información para desarrollar no sólo una actividad creativa-artística, sino, literalmente, aprender a mirar.

Por todo ello, el taller se articula en dos ejes fundamentalmente:

Por un lado, la propia práctica del dibujo, para desarrollo de la capacidad técnica en sí. Partiremos de objetos reales, espacios imaginarios, textos, etc para ejercitar el rodaje necesario para el aprendizaje de la técnica.

Por otro, la reflexión sobre el hecho de ver y de mirar -ver es un proceso físico, mirar es un proceso cultural-, base de todo trabajo espacial, de representar lo visto o de imaginar lo aún no visto. (Esto no excluye ningún sentido o forma de percepción: de la misma manera que los sordos “oyen” con la vista, los ciegos “ven” con el sonido, el tacto, etc..). Y relacionado con ello, una introducción a la forma de mirar y de representar la realidad en nuestra civilización, una investigación sobre cuál es la raíz y el desarrollo histórico de esa forma de mirar y representar. Y comprobaremos que el dibujo está en los cimientos de nuestra forma de crear, no sólo en el campo de las artes plásticas, sino en

prácticamente todas las áreas del conocimiento occidental -mezclada desde su origen con conocimientos aportados por otras culturas, anteriores o contemporáneas-, desde las matemáticas y la astronomía hasta la medicina y la filosofía.

Todas estas actividades se plantean como elementos que se retroalimentan: el desarrollo técnico de la capacidad dibujística nos ayudará a comprender e imaginar el espacio; el análisis de nuestra forma de representar y su rastreo histórico nos llevará a entender mejor y a ampliar nuestra forma de mirar; y de esta manera desarrollaremos más fácilmente la capacidad de representar-nos la realidad.

Temario

Aunque será la dinámica del propio taller la que vaya marcando la pauta de la actividad a desarrollar cada día, podemos adelantar temas de trabajo que abordaremos:

- El dibujo de objetos.
- El dibujo del cuerpo humano.
- El paisaje.
- La representación del espacio.
- La perspectiva.
- El dibujo basado en la memoria.
- El dibujo basado en la imaginación.
- El dibujo de espacios exteriores.
- Herramientas: lápiz, carboncillo..
- El color: lápiz, pastel.
- Etc..

Serán talleres eminentemente prácticos, donde complementaremos la tarea del dibujar con puestas en común del trabajo realizado y comentarios al respecto. De esta manera, se complementarán el ejercicio físico del dibujo con el ejercicio mental del razonamiento e investigación sobre lo dibujado en una relación que pretendo sea enriquecedora para ambas tareas.

Se incluirán -aparte de la práctica del dibujo, que seguirá siendo el eje central de los talleres- referencias a temas varios que enriquezcan el aprendizaje y sitúen las clases en un contexto más amplio: ejemplos de artistas que, con su obra, nos puedan abrir nuevas puertas de conocimiento y reflexión, para su aplicación práctica en nuestro trabajo; un acercamiento a la historia de los estilos y técnicas artísticas, etc.

Proponemos una última sesión como un *taller abierto*, donde la participación se amplíe con personas que se sumen ese último día. En su momento preparé un guión para esa última jornada, a modo de *taller escénico*, que es el que incluyo a continuación.

TALLER ESCÉNICO: ¿Y SI SOMOS *EL OTRO*?

Propuesta de Taller para la Casa Encendida . Septiembre 2013.

¿Y si somos *el otro*? ¿Y si vivimos la experiencia de ser a la vez espectador y creador? ¿"Capacitado" y "discapacitado"? ¿Individuo y colectividad?...

Con esta última sesión a modo de taller abierto pretendo que nos enfrentemos a la experiencia de salir de nosotros mismos y ponernos en la piel de nuestros semejantes, de nuestros congéneres. Entender la vida desde otros puntos de vista, ejercer la responsabilidad de nuestra existencia en cualquier esfera de la misma. Y para ello, olvidar nuestra subjetividad, asumir otras subjetividades, es un ejercicio tan útil como necesario.

No es *real* la barrera entre sujeto y objeto, entre público y creador, entre "capacitado" y "discapacitado". Son construcciones *culturales* de nuestra forma de entender la existencia. Y es la base de muchos prejuicios a la hora de relacionarnos, de trabajar, de vivir...

No hay *público*, no hay *artistas*: todos somos ambas cosas. No hay "capacitados" o "discapacitados". Ni psíquica, ni físicamente, ni a la hora de dibujar. Todos somos también ambas cosas. Confrontaremos el trabajo de todos, tanto en dibujos colectivos como en individuales. Y al final, quien haya aprendido algo viendo el trabajo de los demás, y se haya enriquecido con la experiencia, habrá funcionado como "público"; pero esa misma persona funcionará como "artista" si su trabajo ha enriquecido a otros, independientemente de que esa sea su intención inicial. (Yo me he sentido muchas veces "alumno" de niños de cinco años, aunque ellos no lo supieran...).

El trabajo propuesto comenzará con dibujos individuales muy sencillos: formas geométricas como círculos, cuadrados... posteriormente asumiremos otras formas de dibujar no habituales en nuestra vida diaria, poniéndonos en la piel del otro: dibujos con los ojos cerrados, con la mano izquierda...de esta forma entenderemos el trabajo desde el punto de vista de las personas que habitualmente viven con una discapacidad y se adaptan a ella. No por ello el trabajo debe perder un ápice de interés o creatividad: es más, es precisamente al alejarnos de nuestras convenciones a la hora de dibujar cuando empezaremos a entender el trabajo desde un punto de vista exterior a nosotros.

La labor que realicemos individualmente será compartida en puestas en común con los demás participantes; intentaremos entender otras formas de reflejar la realidad en los dibujos. E iremos de lo individual a lo colectivo por medio de trabajos que nos impliquen más allá de nuestra subjetividad.

A continuación, pasaremos a realizar retratos unos a otros, a modo de "rueda de reconocimiento": intentaremos ver qué capacidad tenemos de representar lo que vemos de los demás, ver cómo nos ven los otros... jugar con los conceptos de observante-observado, de sujeto y objeto, poniendo en duda el papel de

cada cual en el grupo, romper nuevamente las barreras entre creador y espectador.

Los dibujos colectivos pasarán del tamaño estandarizado DIN A3 al trabajo sobre superficies sin límites fijos: papel continuo fijado a las paredes, trabajos sobre el suelo etc. En ellos, lo individual y lo colectivo se funden: como en un grupo de jazz, la libertad creativa individual se hace una necesariamente con el trabajo del conjunto, resultando ambas cosas imprescindibles para la comprensión del resultado final: entender las capacidades de cada uno como parte de un colectivo, donde nuestra libertad y capacidad creativa nutra y se nutra al mismo tiempo del trabajo común. Sin miedo, sin obligación de “dibujar bien”. Pero con responsabilidad, individual y colectiva al mismo tiempo, según las capacidades de cada uno.

Nuestro trabajo se habrá dotado de sentido si las personas participantes logran romper las barreras de la subjetividad en los campos creativos, capacitativos, relacionales; si todos entendemos la subjetividad como responsabilidad frente a lo colectivo, y viceversa. Como forma de enriquecer a los demás y de enriquecernos con el trabajo de los otros; no como obligación desde unas pautas marcadas a priori: artista/público, capacitados/discapitados, individuo/grupo... Permitir durante un par de horas sentirnos otros, eliminar los prejuicios en cuanto a nuestras capacidades de cualquier tipo; ser libres e iguales, corresponsables y distintos, *otr@y un@...*

DIBUJAR, APRENDER, COMUNICARSE:

El dibujo como instrumento de formación, creatividad y desarrollo personal y social.

Propuesta de Taller para la Casa Encendida (II) Curso 2014-2015

El taller de dibujo que proponemos está orientado a desarrollar capacidades no sólo artísticas, sino también espaciales, personales, relacionales y de conocimiento del medio natural y social.

El dibujo se convierte así en un instrumento para el desarrollo de capacidades personales, sociales y colectivas en un sentido amplio. Los participantes podrán llegar a conseguir objetivos que, de otra manera, son difíciles de adquirir y que ayudan en todos los campos de la existencia: la visión espacial, la comunicación no verbal, la creatividad etc. Para ejercitar el rodaje necesario y aprendizaje de la técnica partiremos de la representación de objetos reales, trabajos de imaginación y textos, en el aula y en diferentes espacios de La Casa Encendida.

Desde la dimensión formativa, de ocio y terapéutica del dibujo, será un instrumento de extraordinaria utilidad para disfrutar y desarrollar los potenciales personales, facilitar la socialización y la adaptación creativa al medio.

Al ir más allá del campo de la creación plástica, será útil a personas de cualquier edad o capacidades, sin necesidad de tener conocimientos previos o habilidades especiales, de tal manera que el aprendizaje pueda extenderse tanto a cuestiones artísticas como a actividades formativas, terapéuticas, profesionales, gestión saludable del tiempo libre, etc.

La última sesión será de puertas abiertas, a modo de *taller abierto*, para compartir y exponer el trabajo realizado y facilitar la participación de amigos y familiares que asistan.

Contenidos

- El dibujo de objetos, del cuerpo humano y del paisaje.
- La representación del espacio; la perspectiva.
- El dibujo basado en la memoria y la imaginación; los espacios exteriores.
- Herramientas: lápiz, carboncillo; color: lápiz, pastel.

Objetivos

1. Disfrutar del proceso creativo, independientemente de los resultados formales, al utilizar el dibujo como herramienta, no como fin.
2. Tener conocimiento del espacio, del uso de los métodos plásticos y *pensar espacialmente* con el dibujo
3. Desarrollar la visión espacial y la capacidad de representarla más allá del campo creativo/estético; aprender a estar más en contacto y conocer mejor la realidad , la interpretación que hacemos de ésta e interactuar con ella
4. Lograr el pleno desarrollo e integración de los participantes, compartir reflexiones, experiencias, recursos y apoyo mutuo que fortalezcan las capacidades cognitivas, la motivación y la autoestima.

Dirigido por

Jesús Placencia.

Desarrolla su actividad profesional en los campos de la arquitectura y las artes plásticas. En paralelo a esa actividad, trabaja desde hace años en la pedagogía del dibujo, no sólo como medio de expresión plástica, sino como instrumento de desarrollo integral de las personas. Ha realizado talleres formativos para colectivos diversos: adultos, niños, personas con alguna discapacidad, talleres *escénicos*, etc...

Dirigido a

El taller se plantea desde el modelo de Ocio intergeneracional e inclusivo, para llegar a personas de cualquier edad, a partir de ocho años, y diversidad funcional: física, sensorial, mental e intelectual, voluntarios o diferentes culturas, perfiles artísticos o profesionales.

TALLER DE DIBUJO Y EXPRESIÓN PLÁSTICA. BIENAL ONCE 2012.

La propuesta del Taller de Dibujo, paralelo a la Bienal ONCE 2012, se basa en la idea de que el desarrollo de la expresión plástica es un instrumento de conocimiento y aprehensión del entorno beneficioso para todas las personas.

Desarrollando la capacidad plástica -a través de la representación de la realidad en dos dimensiones, del dibujo de imaginación, de la memoria, etc- podemos conseguir una mejora de la percepción espacial que hace que nos sintamos más seguros y más integrados en nuestro entorno.

Esto, si bien es cierto para todos, puede ser un instrumento especialmente útil para las personas con alguna discapacidad, sea ésta de cualquier tipo: si aprendemos a desarrollar la visión espacial, si logramos, a través del dibujo, conocer mejor nuestro entorno y los objetos o personas que lo habitan, podremos movernos con mayor seguridad y libertad en el mismo.

De la misma forma que el aprendizaje de la escritura, la lectura o las reglas matemáticas básicas nos ayuda a integrarnos y a defendernos mejor en el mundo en que vivimos, el desarrollo de la expresión a través del dibujo es una excelente herramienta para el conocimiento de nuestro entorno y en definitiva de nosotros mismos, que nos puede ayudar a la hora de desarrollarnos como seres humanos. No se trata ya sólo de “aprender a dibujar”, si no que, a través de ese aprendizaje, podamos ganar confianza y seguridad en nuestra relación con nosotros mismos y con los demás.

El Taller se plantea de forma abierta, sin limitaciones en las características del alumnado que forme parte del mismo: pueden ser personas con o sin alguna discapacidad, acompañantes, y en general cualquier persona que quiera mejorar su nivel de percepción, conocimiento y representación de la realidad que nos rodea. Será la diversidad de formas de representar el mundo la que nos ayude a comprenderlo mejor, compartiendo nuestro trabajo con el de los demás, y aprendiendo de las distintas visiones las diferentes formas en que miramos y vemos la realidad.

Para ello no hace falta conocimiento previo de las técnicas del dibujo y la expresión plástica en general: cada uno se expresará en su nivel, sin que ello signifique mayor o menor éxito en la tarea; este “éxito” vendrá más bien de la capacidad de cada persona de mejorar su visión e interpretación del mundo, cualquiera que sea el nivel inicial.

El taller se desarrollará a lo largo de una semana, de lunes a viernes, con sesiones de tres horas cada día, y nos servirá para comenzar a adentrarnos o avanzar en el desarrollo de la expresión plástica como forma de conocimiento e integración en nuestro entorno. Se tratarán temas variados -el dibujo de objetos, de personas o del espacio, la representación partiendo de la

imaginación o de la memoria, el uso del blanco y negro y del color, etc.- con la intención de dar una visión lo más amplia posible de las diferentes formas de acercamiento a la creación plástica.

Intentaremos con ello dotarnos de un nuevo lenguaje, desconocido o tantas veces infravalorado, para relacionarnos con los demás y con nuestro entorno, un instrumento tan útil como fascinante y enriquecedor, que nos ayude en nuestra relación con otras personas y con nosotros mismos; y no sólo con la intención de aprender la parte “técnica” del dibujo, que también, sino con una visión más amplia del asunto y de mayor alcance, como experiencia y como instrumento de ayuda en nuestra vida diaria.